



Algunas reflexiones sobre *Vivir en dictadura. La desmemoria del franquismo*

Javier Tébar Hurtado

Universidad de Barcelona

¿Por qué escribimos este libro y por qué hacerlo juntos?

En pleno inicio de la Pandemia, Rosa Toran y yo escribimos un libro que fue publicado con el título *Vivir en dictadura. La desmemoria del franquismo*¹. Lo digo porque la invitación que se ha hecho estaba motivada precisamente por la publicación de esta obra de divulgación y por profundizar en el concepto “desmemoria” en el caso de la dictadura del general Franco.

Escribir un libro de estas características se situaría dentro de una tradición historiográfica que ha buscado hacer inteligible la historia de la dictadura dentro de su propio presente, de su contexto, y de sus problemas. Sabemos que este propósito de hacerlo inteligible no resulta nada fácil, sino todo lo contrario dado que nos manejamos con otros términos y conceptos respecto a ese tiempo pasado, y muy a menudo con significados diferentes de unos mismos términos y conceptos.

En cualquier caso, tanto Rosa como yo, pensamos que si hoy el Franquismo ha muerto, su memoria no. Como régimen político la dictadura del general Franco forma parte ya de la historia española y europea del siglo XX. Fue una de las más longevas entre las dictaduras surgidas durante la época de los fascismos. Sin embargo, su memoria todavía resuena en el espacio público y condiciona los debates políticos. Esta innegable peculiaridad española nos la recuerda, entre otras cosas, la existencia de una Fundación "Nacional" con el nombre del dictador creada en 2002 -hoy ya finalmente cuestionada su actividad por el actual Gobierno de coalición-, y esto ha sido una

¹ TÉBAR HURTADO, Javier, TORAN, Rosa. *Vivir en dictadura. La desmemoria del franquismo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2020.

absoluta anomalía en el marco de los países de nuestro entorno, el marco europeo. Como también es una anomalía que el propio Estado siga bloqueando el acceso a parte de los documentos sobre el período dictatorial conservados en algunos archivos públicos (en estos momentos estamos pendiente de los resultados de los trabajos de la comisión parlamentaria sobre modificación de la Ley 9/1968, de 5 de abril, sobre secretos oficiales, creada bajo la dictadura y con pequeñas revisiones al iniciarse la democracia (octubre 11/10/1978), pero que lleva más de tres años sin avanzar demasiado en sus trabajos y conclusiones por su reforma, aunque que el pasado abril el Gobierno informaba del inicio de esta reforma). Por tanto, podríamos decir, que esta situación que he expuesto hasta ahora tiene que ver tanto con nuestro pasado dictatorial como con la historia de la democracia española y con nuestro presente.

Por otro lado, querría añadir que estoy muy de acuerdo con el poeta, recientemente desaparecido, Joan Margarit cuando aseveraba que el franquismo “no es una anomalía en la historia española”, sino que es la continuidad de la “normalidad reaccionaria” de nuestra historia, que, a la vista de lo que ocurre en Europa, no es exclusivo de nuestro país, el nuestro no es, en este sentido, “un país extraño”, como ha planteado David Lowenthal², en las relaciones con su pasado. Del mismo modo que cabe plantearse, como hiciera Josep Fontana, si el futuro es hoy, y desde la Gran Recesión de 2008, “un país extraño”³

La observación de fenómenos más generales que se están produciendo en la sociedad española y en países de su entorno es lo que también nos ha llevado a escribir este libro. Entre sus propósitos está contribuir a contrarrestar la banalización del uso de los conceptos como "fascismo", "dictadura" y "democracia", así como alertar sobre el deterioro que produce en el lenguaje político y sus efectos en el propio debate público. Los mitos, tópicos y mentiras que circulan a través de frases hechas esconden más que muestran la verdadera naturaleza de los cambios innegables en términos de derechos sociales y libertades que, por otra parte, se están produciendo en los sistemas políticos y en las sociedades occidentales en los últimos años. Con la aparición y marea alta de los populismos de todo signo que se propone superar la democracia con la técnica del taxidermista: vaciarla de contenido y dejarnos la imagen de una manzana brillante llena de gusanos. El historiador italiano Enzo Traverso ha calificado este fenómeno que se está experimentado como

² LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria, 1998.

³ FONTANA, Josep. *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.

"posfascismo", una transición en curso cuyo desenlace no se conoce, síntoma de la crisis por la que atraviesa la propia democracia liberal, por otra parte innegable en muchos sentidos⁴.

Por supuesto, esto exige un esfuerzo por comprender e interpretar las nuevas realidades de una crisis cuya causa se encuentra en un modelo neoliberal que somete y subordina a los estados y sus soberanías a las iniciativas de los mercados en la economía globalizada, tal y como plantea, entre otros, el economista Dani Rodrik como resultado de una hiperglobalización concebida como interminable, sin fin; en cualquier caso, la progresiva degradación del discurso público ha contribuido a esta crisis, desdibujando la diferencia entre dictadura y democracia⁵. Hoy predominan las calificaciones o descalificaciones en función de las cocidas del presente, enalteciendo el concepto de "democracia" con una actitud de reapropiación por parte de grupos políticos ultranacionalistas y de extrema derecha y de parte de las bases sociales que conectan con ellos. Se defiende un tipo de "democracia exclusivista", "una democracia emocional", que apela a los sentimientos, o de "exclusivismo democrático" que da forma a las llamadas "democracias iliberales", de las que hoy son un ejemplo en Europa Hungría gobernada por Viktor Orbán o Polonia del partido ultraconservador "Ley y Justicia" que dirige con mano de hierro Jaroslaw Kaczynski.

Por otra parte, no estamos ante el *franquismo eterno*, o bien como ha defendido el historiador italiano Emilio Gentile⁶, no estamos ante el *fascismo eterno*, una especie de eterno retorno del que hablara años atrás y en otro momento, en 1995, un intelectual de la talla de Umberto Eco⁷. En cualquier caso estamos ante una dupla, podríamos decir que hablamos del *franquismo y su doble*, podríamos pensar que estamos ante el señor Hyde del Dr. Jeckyll, que se inspira en el pasado dictatorial, pero a la vez recrea, reformula, sugiere un futuro por el pasado, una dictadura diferente a la «dictadura progre» que pretende derrotar... que nos remite a la memoria y el discurso de Vox en España. Esto es a lo que nos enfrentamos, por tanto, a un posible mellizo del franquismo más que a un gemelo, porque nace fuera de su tiempo, en otra parte... En ambas experiencias la derechización de las derechas -por así decirlo-, el contagio mutuo, son claves para explicar estas pulsiones y derivas. Esto no debería olvidarse, y el libro pretende mostrar la desmemoria de la dictadura como una herramienta que podría ser útil para hacerlo desde el punto de vista del

4 TRAVERSO, Enzo. "Posfascismo. Fascismo como concepto «transhistórico»", *Viento Sur* 3-12-2019 <https://vientosur.info/posfascismo-fascismo-como-concepto-transhistorico/>

5 RODRIK, Dani. *La paradoja de la globalización: Democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2010.

6 GENTILE, Emilio. *Quién es fascista*. Madrid: Alianza, 2019.

7 ECO, Umberto. *Fascismo eterno*. A Coruña: Embora, 2020.

pensamiento crítico y de reforzar los valores cívicos, de ciudadanía, inexistentes durante los 40 años de la dictadura en España.

Rosa Toran y yo, como otras personas, compartimos una misma preocupación ante los acontecimientos políticos y los cambios sociales que se han venido produciendo en España en la última década. En particular, desde los últimos años, cuando estos eventos han estado acompañados del uso y el abuso de la apelación al pasado e incluso la Historia como un mero repertorio de herramientas al servicio de una comunicación política que ha dañado y mucho el lenguaje y la conversación pública. Una especie de fondo de armario con el que disfrazarse a la hora de justificar o auto-justificar determinados posicionamientos ideológicos y políticos en el presente. Utilizando a menudo la historia como coartada para actuar y no como herramienta de análisis para la construcción de proyectos definidos de sociedad. Una incapacidad para enfrentarse a los problemas urgentes y prioritarios de la sociedad actual, situados a una dimensión y retos que avanzan cuáles podríamos ser las líneas y tendencias del futuro, a corto y medio plazo, ya las que tendrán que enfrentarse fundamentalmente las generaciones más jóvenes.

¿Por qué otro libro de historia sobre el franquismo? ¿Cuál es su propósito?

Nuestro propósito y lo que pueda aportar este libro tiene que ver con la idea de que la historia como disciplina nos dota de herramientas para ofrecer un análisis de esa memoria persistente del franquismo con la que se nos ofrece una determinada imagen del pasado. No es una investigación dirigida a los especialistas conocedores del período. El objetivo básico es ofrecer una síntesis histórica, reconociendo las diferencias entre estas dos formas de aproximarse al pasado que son la Historia y la Memoria, que pueda ser útil a las lectoras y lectores. La intención ha sido por lo general dirigirnos a un público con afán de conocer y comprender este pasado histórico. Pero de manera muy particular nos interesa la atención de las generaciones que nacieron cuando la dictadura moría y han vivido y crecido ya durante la democracia. Son esta parte de la ciudadanía que muestra su incredulidad frente a hechos de la vida cotidiana que vivieron sus padres y abuelos: la imposibilidad de las mujeres de abrir una cuenta de ahorro sin la autorización del marido; la represión sexual ejercida por la moral nacionalcatólica, la tipificación del adulterio como delito, la imposibilidad de divorciar y la persecución del aborto; la limitada extensión de la educación que

excluía a buena parte de la sociedad de las aulas; el grado de desigualdades económicas y la persecución de aquellos que expresaban ideas políticas distintas a las de la dictadura, y tantas otras cosas. En definitiva, la carencia de libertades que significa vivir en una dictadura.

Nuestra opción ha sido la construcción de una genealogía desde el punto de vista histórico de lo que representó la dictadura franquista porque, en nuestra opinión, puede ofrecer algunos argumentos útiles de cara a desvelar tópicos y sacudir mitos resistentes al paso del tiempo. Esto no hubiera sido posible de no haber contado con la ingente cantidad de publicaciones de calidad (monografías, síntesis, artículos especializados, comunicaciones en encuentros y congresos...) que desde hace décadas viene produciendo la historiografía española como resultado de las sus investigaciones. En 2019 tuvo lugar en Valencia, por ejemplo, la X edición de los Encuentros de Investigadores del Franquismo que se organizan desde 1992, un espacio de debate y de reflexión por el que han pasado sucesivas generaciones de historiadoras e historiadores, contribuyendo a la renovación del conocimiento sobre el régimen franquista. Todos estos materiales han sido la base sobre la que hemos trabajado para realizar esta obra de divulgación histórica que muestra un repertorio de lugares, eventos, instituciones, personajes, fenómenos y procesos con los que se pretende hacer frente a las mentiras y la "desmemoria" sobre qué fue la dictadura franquista.

Cuando habla de « desmemoria » del franquismo: ¿qué quiere plantearse?

El franquismo se comprometió a fondo al hacer de los años republicanos una "memoria borrada". «El legado de la Segunda República se ocultó a los españoles y hoy se sigue ignorando que la primera Constitución democrática fue la de 1931» [«La ultraderecha recuerda a la de los años 30 en la destrucción del lenguaje» Ismael Saz]. Su objetivo era ofrecer una única visión de España. A partir de las políticas públicas de memoria, de carácter excluyente y parcial, el franquismo ejerció el control de la educación y de los medios de comunicación, utilizando la represión y la censura para facilitar la transmisión de un mensaje que caló de forma sólida en la mentalidad colectiva de los españoles. Las políticas de la memoria puestas en marcha por la propia dictadura se basaron en un mito fundacional: la victoria en la guerra ("Cruzada Nacional").

Sin embargo, a lo largo del tiempo coexistirían dos mitos, dado que con las nuevas retóricas políticas incorporadas durante los años sesenta, se fraguó el segundo mito legitimador de la

dictadura a partir de la celebración de los "XXV años de Paz" en 1964, es a decir: la exaltación de la " paz " franquista como elemento estabilizador durante la etapa de desarrollo económico ("Desarrollismo") iniciado en el país y que, en la búsqueda de reforzar el régimen español, se presentaba como la consecuencia lógica de la victoria en la guerra. En esta utilización de este último mito, incluso caen algunos historiadores e historiadoras (algunos amigos y amigas, y excelentes investigadores) que nada tienen que ver con una nostalgia del franquismo; por ejemplo, cuando defienden la puesta de las bases del Estado del Bienestar por parte de la dictadura (la Seguridad Social, la red hospitalaria, etc. todas con enormes limitaciones y forzadas más que queridas para abandonar el anacronismo de los proyectos económicos e institucionales del franquismo durante las primeras décadas), pero esto parte de una noción más que cuestionable, completamente errónea del *Welfare State*, que debería entenderse como una noción integral. Insisto, la noción del Estado del Bienestar no comulga con la existencia, más o menos, de partes sino de un todo con una centralidad del trabajo asalariado. Del mismo modo, las investigaciones que nos plantean el avance de la ciencia y la técnica durante la dictadura para mostrar los aciertos o bien para reequilibrar el carácter retardatario de la dictadura, desde mi punto de vista, caen en la misma trampa.

¿Pero qué queda hoy de la memoria del Franquismo? Hoy queda una retórica y una imagen identificada con lo que hace años se denominó el "franquismo sociológico", y que más bien debería calificarse ya como "post-memoria franquista". Ésta consiste en rememorar y exaltar la etapa final de la dictadura. Se construyen visiones estereotipadas sobre una historia que presentaría dos caras muy distintas de la dictadura: una inicial, violenta en extremo y errática (1939-1959), y otra posterior, ya madura, templada y burocrática (1959-1977). Esto construye la benevolente caracterización de un régimen que durante su última etapa cumpliría supuestamente la función de modernizar el país «desde arriba», preparando el terreno para la «transición» de un sistema autoritario a uno democrático. Con este esquema, de paso, se ignoran tanto la crisis económica larvada en estos mismos años como la dureza y los efectos que tuvo posteriormente en la década de los ochenta. Unos efectos que fueron gestionados durante la consolidación de una frágil democracia española, todavía amenazada por el golpismo militar.

Una de las consecuencias de esa mirada sobre el pasado dictatorial tiene, entre otros, dos efectos derivados. El primero ignora las transformaciones de todo tipo que se produjeron durante

esos años, las actitudes y el papel jugado en ellos por la propia sociedad. El segundo, priva de claridad los vínculos de la derecha española con ese régimen político y, al mismo tiempo, impide su desamarre definitivo de aquél, principalmente desde el punto de vista de una determinada educación sentimental, pero también en muchos aspectos desde una vertiente más ideológica y cultural, de actitudes, prácticas y estilos. En definitiva, de gestos repetitivos de un poso de autoritarismo.

La necesidad de revertir esta visión dual del Franquismo pasa fundamentalmente por la crítica a la imagen de un "crecimiento sin democracia", presentando sin matiz algún tipo de "correlación positiva" -nunca realmente desentrañada- entre desarrollo económico y falta de libertades. Esta asociación es un riesgo siempre, pero se ve acrecentado en tiempos de crisis. Y los tiempos que vivimos lo son. A esto contribuye que tanto la figura histórica del dictador como el régimen que construyó se han elaborado a partir de mitos y tópicos y sucesivas capas de mentiras; de falsedades o medias verdades transmitidas en un discurso con un relativo arraigo social.

Este relativo arraigo social nos ofrece algunas claves para analizar el contexto actual. En primer lugar, el nivel de desconocimiento entre las generaciones más jóvenes del significado de la dictadura. En segundo lugar, la persistencia del insidioso discurso por parte de la derecha política y mediática sobre las bondades del Régimen y el rostro amable de un general, viejo y paternal, que no sólo no salvó a la España de su tiempo de tragedias y calamidades, sino todo lo contrario, al imponer una visión sectaria y anacrónica de ese país. Algo que si no es del todo sopesado, está presente en los discursos públicos, en algunos medios de comunicación y en editoriales interesadas en blanquear la historia del Franquismo. Y en tercer lugar, y no por ello menos importante, se añadiría el uso abusivo que se da hoy del concepto "fascismo" como un "insulto político", visible en las redes sociales y en las manifestaciones públicas y también en intervenciones parlamentarias.

Pero esto no hace diferente en nuestro país: hoy es un fenómeno general la falta de esfuerzo por distinguir entre la verdad y la mentira, el hecho y la ficción, como afirmara hace décadas la filósofa Hannah Arendt⁸. Todo queda reducido a creencia, a relativismo y validez de lo que son meras opiniones. De esta forma, a los jóvenes, tanto en España como en otros países europeos, las políticas públicas les están robando la Historia. Buen ejemplo de ello son algunas de las resoluciones aprobadas por el Parlamento europeo, como la referida a "la importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa" aprobada en septiembre del año 2019, así

⁸ ARENDT, Hannah, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Madrid: Austral, 2018.

como el relato construido durante los últimos años por la Casa de la Historia Europea creada en Bruselas.

Un libro con el que subrayar la importancia de la enseñanza del Franquismo entre las generaciones más jóvenes, ¿cómo plantearse esta necesaria transmisión del conocimiento del pasado?

En el caso de nuestro país, entre los estudiantes se sabe que hubo una guerra, que hubo persecución de las personas por sus ideas, que Franco gobernó tres o más décadas, pero cuando se pregunta qué se sabe de Franco y cómo accedió al poder las respuestas no son tan nítidas. Pese a que los alumnos definen al general Franco como un dictador (un 62% en enseñanza media y un 80,7% en enseñanza universitaria), sus respuestas sobre cómo accedió al poder varían notablemente. Así, si entre los universitarios responden que fue mediante un golpe de Estado y una guerra civil (78,6%), entre los estudiantes de enseñanza media esta respuesta se reduce al 38%. Estos son los datos ofrecidos por el historiador y especialista en didáctica de la Historia Fernando Hernández Sánchez, que desde hace años formó un grupo que es uno de los núcleos dedicados a estas cuestiones, junto al grupo gallego Histagra que dirige Lourenzo Fernández Prieto, en los trabajos de Enrique Javier Díez -autor del reciente libro «La asignatura pendiente»- o bien Carlos Fuertes y su grupo de la Universidad de Valencia, así como los trabajos que estamos poniendo en marcha desde Barcelona, Andrea Tappi, Agustí G. Larios y yo mismo sobre la “Transición en las aulas”.

Estos datos que he mencionado no se pueden interpretar como que en la enseñanza obligatoria y en el bachillerato no se trate la historia del franquismo. La ESO es la última etapa en la que todos los estudiantes (sobre todo los que no iniciarán estudios universitarios) pueden recibir información sobre el franquismo y la Transición, pero se convierte en superficial o nula, dada la extensión del programa y la disminución horaria, por la devaluación de las disciplinas humanísticas, y los efectos de los recortes presupuestarios por la enseñanza pública, desde que se inició la "Gran Recesión" de 2008.

Sin embargo, desde hace años los profesionales de la enseñanza tratan los temas que nos ocupan, en la mayor parte de los casos de manera acertada y con voluntad y esfuerzo, elaborando sus propios recursos con el objetivo de hacer significativos los contenidos del período, y buscando

el interés y una motivación del alumnado que va más allá de los libros de texto al uso. Aún se podrá decir que el problema fundamental no son ni mucho menos los docentes ni, quizás, exclusivamente los libros de texto, sino la masiva intoxicación informativa que circula por las redes sociales y que en buena medida acabará "educando" a parte de la ciudadanía más joven, sin olvidar el papel de los medios de comunicación, como destacados dispositivos de transmisión de una determinada imagen del pasado.

El fenómeno de transmisiones y tráficos entre generaciones es el que conforma el recuerdo de un país. Por este motivo, nos parecía adecuado proponer una o más guías de uso que permitan ofrecer argumentos y reflexionar sobre algunas de las claves que todavía hoy constituyen un pasado tan presente. Las generaciones más jóvenes no vivieron el franquismo; es posible que les resulte algo tan lejano como las guerras carlistas de siglo XIX, por poner un ejemplo, aunque es posible que tengan una cierta imagen de este pasado. Esta falta de conocimiento detectable entre los alumnos -del que la escuela es en buena parte responsable y, por tanto, lo son los poderes públicos- significa un vacío en la cultura política de los jóvenes como ciudadanos o futuros ciudadanos que, como a menudo es necesario recordar, ejercerán su voto en las elecciones sino lo han hecho ya.

Si tal como decíamos al inicio, el Franquismo como régimen político ha muerto pero su memoria no, queda aún trabajo para el oficio de la Historia.

Gijón/Xixón, 28 de noviembre de 2022

**+ info sobre el programa de Historia con Memoria y
documentación completa de las de las Jornadas:**
<https://www.gijon.es/es/programas/historia-con-memoria>

